

TEORÍAS PSICOLÓGICAS

El **conductismo** surge en los Estados Unidos, representado por J. Watson (1878-1958), B. F. Skinner (1904-1989) y otros, se caracteriza por su extrema posición antimentalista y ambientalista, donde la **conducta de un organismo se puede explicar a través de contingencias ambientales, no reconociendo la posibilidad causal y explicativa de los procesos internos.**

El conductismo enfatiza sólo la determinación externa que concibe de manera mecanicista reducida a la interrelación entre estímulos y respuestas, ignorando la naturaleza específica y superior del psiquismo humano que tiene en la conciencia social e individual y en la comunicación una característica esencial. Los resultados de las investigaciones experimentales realizadas con los animales la generalizan a la explicación del comportamiento humano. Sin embargo, el conductismo tiene el mérito de estudiar el proceso del establecimiento de conexiones entre estímulos y respuestas, que indiscutiblemente participan de manera importante en la conformación de lo psíquico.

Los psicólogos humanistas norteamericanos C. Rogers (1902- 1987), G. Allport (1897-1969), A. Maslow (1908-1971) entre otros, resaltan el complejo proceso de la subjetividad humana y estudian al ser humano en una comprensión sistémica y activa, que trasciende tanto al psicoanálisis como al conductismo.

Se responsabiliza al individuo en su condición de sujeto del comportamiento. No es un simple reservorio de rasgos, normas y dimensiones al margen de su acción. Por el contrario, es un activo organizador de todo su potencial psicológico en las direcciones esenciales de sus compromisos personales.

Por otra parte, el **humanismo** enfatiza sólo la determinación interna del psiquismo que concibe de manera idealista, al margen de su determinación social (material y espiritual). Pero el humanismo señala certeramente la potencialidad de autorealización del ser humano consistente en la tendencia a la apropiación y creación de la cultura para su formación plena. En el rol activo y creador del individuo en la construcción de su propio psiquismo y en el

énfasis que pone en la motivación y en la unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo, se encuentra el aporte fundamental del humanismo.

Las concepciones psicológicas del movimiento humanista han tenido una importante influencia en la educación, ya que han ofrecido fundamentos, tanto de orden teórico como metodológico, para introducir modificaciones a las concepciones tradicionales del proceso de enseñanza aprendizaje en particular y a la comprensión del proceso de educación en su sentido más amplio.

El movimiento cognitivista (se gesta en los Estados Unidos en la década del 50 del siglo XX) agrupa aquellos enfoques psicológicos que desde diversas posiciones enfatizan en el estudio de los aspectos relacionados con la cognición, concediéndoles un papel rector y regulador en la psiquis del hombre. Sus principales representantes son J. Bruner, D. Ausubel y R. Stenberg.

De este movimiento se derivan importantes aplicaciones a la teoría y práctica educativa, puesto que sus elaboraciones teóricas y metodológicas ofrecen ideas esenciales para la comprensión de los procesos de enseñanza y de aprendizaje al poner en el centro del estudio psicológico los procesos y estructuras cognitivas.

Escuela histórico cultural cuyo principal exponente fue el psicólogo ruso Lev S. Vigotski (1896 - 1934), que elaboró sus concepciones a partir de considerar el carácter socio histórico del psiquismo humano.

La teoría de Lev Vigotski destaca que la fuente principal del desarrollo psíquico es la interiorización de elementos culturales, como son las herramientas materiales o técnicas y principalmente los signos o símbolos, como el lenguaje, los símbolos matemáticos, los signos de escritura, entre otros. Toda función psíquica en su formación y desarrollo aparece dos veces: primero, en la interacción con otras personas (plano interpsicológico), y después, en el interior del propio sujeto (plano intrapsicológico).

. La naturaleza esencial del psiquismo humano como reflejo de su medio socio histórico, implica también que el individuo asuma una actitud activa y creadora en la construcción de dicho reflejo. Por ello, el reflejo de lo externo debe ser reelaborado por el sujeto de manera que sus estructuras psíquicas se desarrollen en consonancia con la naturaleza esencial de dicha estimulación

social externa. En consecuencia, las etapas de la evolución psíquica del niño al adulto no pueden ser separadas de manera absoluta de su determinación histórica y social, no obstante el ser humano refleja su realidad partir de las potencialidades hereditarias típicas de la especie humana y surgidas en el proceso que originó su aparición.

Este cuadro del desarrollo humano, que nos ofrece el enfoque histórico cultural se corresponde mucho más con las finalidades de una educación en valores sociales y humanistas que con una educación pragmática y tecnicista. El desarrollo humano logra su cometido con el enraizamiento cultural y este se logra a través de la reproducción creativa que el sujeto hace del patrimonio legado por la cultura y que se expresa en una nueva obra, original.

El aprendizaje es el proceso dialéctico de apropiación de los contenidos y las formas de conocer, hacer, convivir y ser, construidos en la experiencia sociohistórica, en el cual se producen en el sujeto , como resultado de su actividad y de su interacción con otras personas, cambios relativamente duraderos y generalizables, que le permiten adaptarse a la realidad, transformarla y crecer como personalidad.

El proceso de aprendizaje posee tanto un carácter intelectual como emocional. Implica a la personalidad como un todo. En él se construyen los conocimientos, destrezas, capacidades, se desarrolla la inteligencia, pero de manera inseparable, este proceso es la fuente de enriquecimiento afectivo, donde se forman los sentimientos, valores, convicciones, ideales, donde emerge la propia persona y sus orientaciones ante la vida.

Aunque el centro y principal instrumento del aprender es el propio sujeto, aprender es un proceso de participación, de colaboración y de interacción. En el grupo, en la comunicación con los otros, las personas desarrollan el auto-conocimiento, compromiso y la responsabilidad, individual y social, elevan su capacidad para reflexionar divergente y creadoramente, para la evaluación crítica y autocrítica, para solucionar problemas y tomar decisiones. El papel protagónico y activo de la persona no niega, en resumen, la mediación social.